





HABANA 21 DE ABRIL DE 1877.

## UN BUEN PENSAMIENTO.

Por más que sean innegables los progresos que en esta isla hemos hecho, también lo es que algunos hemos dejado de realizar por puro desidia; falta que estamos pagando con la remesa anual de grandes sumas de dinero al extranjero. Esto sucede especialmente en el ramo de seguros, al que nos remos contrarios hoy; pero que nos costó todos los años una suma de mucha consideración que hubiera podido quedarse en el país aumentando la riqueza general, al aquí hubiesen sabido combinarse las cosas de tal modo, que los que estaban dispuestos a sacrificar una parte de sus intereses para salvar el resto de ellos y determinados peligros, hubiesen encontrado aquí el medio de realizar en íntegro con la certeza de no equivocarse.

El establecimiento del Lloyd Habanero vino a satisfacer en mucha parte esta necesidad en el ramo importantísimo de seguros marítimos; pero en el de incendios, tenemos que apelar al extranjero. Si las Compañías extranjeras. Y cuando que no desimos estar en son de crítica, y mucho menos de exclusión de lo que sea extranjero. Al contrario; aceptamos con el mayor gusto todos los elementos que contribuyen al bienestar de la sociedad, y consideramos como una gran ventaja el que, cuando faltan algunos de estos elementos en la localidad, para satisfacer una necesidad, vengamos a suplir en falta elementos de fuera. Pero esto no impide que veamos con placer que así salda aquí, podemos satisfacer las necesidades que sentimos; y ¡oh! podríamos en todos los ramos; ¡oh! Pero ya que esto no es posible en todos los casos, celebremos como un buen suceso el que se haga en uno de ellos, como en esta vez sucede.

Hemos dicho que al hablar del Lloyd Habanero no lo hacemos de modo alguno en son de crítica, por más que su establecimiento no haya podido disminuir en nada la importancia de las operaciones de las Compañías extranjeras que se dedican a los seguros de incendio. Ni podía esperarse que, habiendo, cuando no se dedica más que a los seguros marítimos, en cuya importante línea el Lloyd Habanero ha trabajado con tan buen éxito, que precisamente los brillantes resultados que ha obtenido, han servido de vivo estímulo para hacer salir el nuevo pensamiento de que vamos a dar cuenta en este artículo.

También para asegurar contra incendios existe aquí una Compañía nacional (El Iris); pero también esta compañía ha sido el principio de estricta limitación y dedicada exclusivamente al seguro de fletes marítimos, sus operaciones no han podido adquirir toda la extensión e importancia que hubiera sido de desear en una comunidad mercantil como esta.

Y nada extraño es que no se hayan constituido aquí compañías bajo otras bases. Para que fueran como las extranjeras, preciso era suscribir en ellas un gran capital, para cuya reunión, así como para su inversión lucrativa, se necesitaba mucho más vasto que esta ciudad. Esas compañías colosales que funcionan en Europa y en los Estados Unidos, son como las grandes establecimientos fabriles: para vivir y prosperar, necesitan horizontes inmensos, que de ningún modo pueden ofrecer localidades circunscritas como la nuestra.

Esto no quiere decir que no tengamos aquí elementos que, hábilmente combinados, no puedan satisfacer las necesidades que aquí sentimos; necesidades que, como la localidad, no también muy circunscritas, existiendo entre esas necesidades y aquellos elementos una proporción armónica. La cuestión está en la manera de combinar. Cuando se trata de una Compañía que tiene por objeto una simple especulación mercantil, para su buen éxito se necesita un gran número de operaciones, las cuales no se pueden conseguir si no hay teatro para ellas, y si no se inspira una gran confianza, lo cual a su vez exige la reunión de un capital enorme, que en las actuales circunstancias sería poco menos que imposible reunir aquí.

Constituir una empresa que tiene necesidad de aporrear ese enorme capital, preste, sin embargo, una garantía completa a los asegurados, y combine las cosas de tal modo que cuando el número de las operaciones sea reducido, comparativamente hablando, la empresa pueda funcionar parsimoniosamente y con todo desembarazo y seguridad, esto era lo que exigían las circunstancias del lugar y de la época, y esto es lo que creemos que se ha conseguido del modo más completo con la Sociedad que, con el título de "LA UNIÓN COMERCIAL," acaba de instalarse en esta capital para asegurar contra incendios, no solo las fincas urbanas, sino los valores en ellas contenidos en mercancías y todas clases de efectos. Es una empresa de un carácter especial, que revisa a nuestros ojos una gran importancia, y que creemos de nuestro deber hacer conocer a nuestros lectores. Es un buen pensamiento.

## FOLLETTIN.

AYER, HOY Y MAÑANA.

LA VE, EL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD.

CUADROS SOCIALES.

DE 1860, 1865 Y 1869.

DIRECCIONES A LA FUENTE.

por D. Antonio Flores.

(Continúa.)

CUADRO CUARENTA Y SEIS.

LA ORATORIA DEL PULMON O DEL PÓLIPPO EN 1860.

Contra principio segunda, festivos en segunda.

"Perdóneme Vds., señores, pero en esta casa hay como para todos, hasta para el más pequeño de los pecadores..."

"Entonces todas las cosas bendito y alabado el Santo Sacramento del Altar."

"Con estas palabras, en presencia de todos los señores, y en la Real capilla, sin otro ruido que el del Santo Sacramiento, al orden, o grito, o aliento, como dice el texto, con su bendito y su alor al hombre."

"De hospitalidad en hospitalidad llegó a Madrid, y alojado en el convento de San Francisco, salió de allí para la Real capilla a"

que estamos persiguiendo desde hace mucho tiempo a las mismas poblaciones de alguna categoría de la isla, a cuyos habitantes lo recomendamos para su estado.

No se trata simplemente de una especulación mercantil de interés privado, pues cuando los señores que la constituyen han entrado en ella con la fundada esperanza de no sufrir quebrantos, bien pudiera caber que tuviesen la desgracia de experimentar, en cuyo caso preciso es comprender que el lucro que se obtiene en principio objeto de la compra, puesto que esos quebrantos no podrían ser pagados por ellos, sino por otros que no son ellos.

La Sociedad de que hablamos es algo más que eso; y por lo pronto, puede considerarse como un gran paso en la senda del verdadero progreso mercantil de esta ciudad, una empresa de media protección, y una prueba práctica de que el espíritu de asociación por el cual con tanta frecuencia clamamos, es fácil de acclimatar entre nosotros, cuando hay quien tome la iniciativa y quien sepa combinar los medios para conseguirlo.

Cierto que una Compañía de seguros contra incendio no es entre nosotros una novedad. Varias son las extranjeras que aquí funcionan por medio de sus agentes, y ya hemos dicho que existe también una nacional.

Esta Sociedad tampoco es nueva por sí misma, puesto que esta es análoga a la del Lloyd Habanero, que hace como otros años funciona aquí con buen éxito, pero que, como hemos dicho, tiene por objeto exclusivo los seguros marítimos. Y precisamente ese buen resultado obtenido por esa sociedad, sancionada por tantos años de experiencia, — resultado excelente, no solo para los asegurados, sino también para los aseguradores, — hace que tenga mucha más importancia la nueva empresa, y que merezca toda la atención de cuantos tienen aquí sus propiedades o su comercio.

La forma de esta Sociedad es la que nuestro Código designa con el nombre de "Sociedad anónima," o de "compañía de participación," y la constituyen el antiguo y bien conocido comitativo de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

El gestor, director, o abridor en Póliza, contrata por sí, y por poder de todos los coparticipes, sin mancomunidad alguna, pues cada coparticipante responde individualmente por el tanto por ciento de su participación, — ni más, ni menos, — con que aparece inscrito tanto en la circular, como en la escritura de Sociedad, como en las Pólizas que emita la Compañía. Es decir, que en un momento en el cual se hayan perdido, por ejemplo, cincuenta mil pesos, el coparticipante que se haya suscrito por el dos por ciento, paga mil pesos; el que se haya suscrito por el uno, paga quinientos; el suscrito por el medio por ciento, paga doscientos cincuenta; y así todos los demás en proporción.

Sin embargo, a fin de evitar trámites dilatorios en el pago de los siniestros, que sin duda ocurrirán si tuviese que hacerse efectivo el cobro de cada uno de los coparticipes cada vez que ocurriese algún siniestro, era preciso constituir de antemano un fondo reservable. Para esto no han querido los coparticipes esperar la acumulación de primas, sino que han comenzado por anticipar, a prorrata, hasta la suma de quinientos mil pesos en billetes del Banco Español, según vemos en la circular que anuncia la constitución de la Sociedad; fondo que se halla ya todo satisfecho, y que es así acrecentando con los productos de la inversión y con las primas de los seguros que se hagan por la Sociedad. Esto ofrece una garantía de muchísima importancia a los que hayan de asegurar sus propiedades en ella; y como un desenvolvimiento ha de ser en esta misma localidad, a esta localidad de reducir todas las ventajas que la Sociedad ofrece, ya para asegurados, ya para aseguradores. A menudo uno y otros serán una misma cosa, pues en una Sociedad así organizada, se ve cierta especie de mutualidad; pero como no es absoluta, permite establecer una prima fija para los seguros, y a la vez permite también que sean asegurados los que no pertenecen a la Sociedad y los que convenga asegurar en ella.

Esta Compañía no tiene más razón social que el nombre del Director, por el y como apoderado de los coparticipes; pero ha adoptado la denominación de "LA UNIÓN COMERCIAL," para mejor intencionalidad entre los contratantes, y como para simbolizar el objeto de un modo más característico.

Como institución local, deben felicitarse por el establecimiento de esta Sociedad todos los que se interesan por el progreso de nuestro comercio, y los que comprenden cuanto importa que se desarrolle entre nosotros el espíritu de unión y compañerismo, y el fomento de empresas y establecimientos que promuevan la actividad y los intereses que manejan. Y si tenemos presente que habrán

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

La forma de esta Sociedad es la que nuestro Código designa con el nombre de "Sociedad anónima," o de "compañía de participación," y la constituyen el antiguo y bien conocido comitativo de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

El gestor, director, o abridor en Póliza, contrata por sí, y por poder de todos los coparticipes, sin mancomunidad alguna, pues cada coparticipante responde individualmente por el tanto por ciento de su participación, — ni más, ni menos, — con que aparece inscrito tanto en la circular, como en la escritura de Sociedad, como en las Pólizas que emita la Compañía. Es decir, que en un momento en el cual se hayan perdido, por ejemplo, cincuenta mil pesos, el coparticipante que se haya suscrito por el dos por ciento, paga mil pesos; el que se haya suscrito por el uno, paga quinientos; el suscrito por el medio por ciento, paga doscientos cincuenta; y así todos los demás en proporción.

Sin embargo, a fin de evitar trámites dilatorios en el pago de los siniestros, que sin duda ocurrirán si tuviese que hacerse efectivo el cobro de cada uno de los coparticipes cada vez que ocurriese algún siniestro, era preciso constituir de antemano un fondo reservable. Para esto no han querido los coparticipes esperar la acumulación de primas, sino que han comenzado por anticipar, a prorrata, hasta la suma de quinientos mil pesos en billetes del Banco Español, según vemos en la circular que anuncia la constitución de la Sociedad; fondo que se halla ya todo satisfecho, y que es así acrecentando con los productos de la inversión y con las primas de los seguros que se hagan por la Sociedad. Esto ofrece una garantía de muchísima importancia a los que hayan de asegurar sus propiedades en ella; y como un desenvolvimiento ha de ser en esta misma localidad, a esta localidad de reducir todas las ventajas que la Sociedad ofrece, ya para asegurados, ya para aseguradores. A menudo uno y otros serán una misma cosa, pues en una Sociedad así organizada, se ve cierta especie de mutualidad; pero como no es absoluta, permite establecer una prima fija para los seguros, y a la vez permite también que sean asegurados los que no pertenecen a la Sociedad y los que convenga asegurar en ella.

Esta Compañía no tiene más razón social que el nombre del Director, por el y como apoderado de los coparticipes; pero ha adoptado la denominación de "LA UNIÓN COMERCIAL," para mejor intencionalidad entre los contratantes, y como para simbolizar el objeto de un modo más característico.

Como institución local, deben felicitarse por el establecimiento de esta Sociedad todos los que se interesan por el progreso de nuestro comercio, y los que comprenden cuanto importa que se desarrolle entre nosotros el espíritu de unión y compañerismo, y el fomento de empresas y establecimientos que promuevan la actividad y los intereses que manejan. Y si tenemos presente que habrán

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

La forma de esta Sociedad es la que nuestro Código designa con el nombre de "Sociedad anónima," o de "compañía de participación," y la constituyen el antiguo y bien conocido comitativo de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

El gestor, director, o abridor en Póliza, contrata por sí, y por poder de todos los coparticipes, sin mancomunidad alguna, pues cada coparticipante responde individualmente por el tanto por ciento de su participación, — ni más, ni menos, — con que aparece inscrito tanto en la circular, como en la escritura de Sociedad, como en las Pólizas que emita la Compañía. Es decir, que en un momento en el cual se hayan perdido, por ejemplo, cincuenta mil pesos, el coparticipante que se haya suscrito por el dos por ciento, paga mil pesos; el que se haya suscrito por el uno, paga quinientos; el suscrito por el medio por ciento, paga doscientos cincuenta; y así todos los demás en proporción.

Sin embargo, a fin de evitar trámites dilatorios en el pago de los siniestros, que sin duda ocurrirán si tuviese que hacerse efectivo el cobro de cada uno de los coparticipes cada vez que ocurriese algún siniestro, era preciso constituir de antemano un fondo reservable. Para esto no han querido los coparticipes esperar la acumulación de primas, sino que han comenzado por anticipar, a prorrata, hasta la suma de quinientos mil pesos en billetes del Banco Español, según vemos en la circular que anuncia la constitución de la Sociedad; fondo que se halla ya todo satisfecho, y que es así acrecentando con los productos de la inversión y con las primas de los seguros que se hagan por la Sociedad. Esto ofrece una garantía de muchísima importancia a los que hayan de asegurar sus propiedades en ella; y como un desenvolvimiento ha de ser en esta misma localidad, a esta localidad de reducir todas las ventajas que la Sociedad ofrece, ya para asegurados, ya para aseguradores. A menudo uno y otros serán una misma cosa, pues en una Sociedad así organizada, se ve cierta especie de mutualidad; pero como no es absoluta, permite establecer una prima fija para los seguros, y a la vez permite también que sean asegurados los que no pertenecen a la Sociedad y los que convenga asegurar en ella.

Esta Compañía no tiene más razón social que el nombre del Director, por el y como apoderado de los coparticipes; pero ha adoptado la denominación de "LA UNIÓN COMERCIAL," para mejor intencionalidad entre los contratantes, y como para simbolizar el objeto de un modo más característico.

Como institución local, deben felicitarse por el establecimiento de esta Sociedad todos los que se interesan por el progreso de nuestro comercio, y los que comprenden cuanto importa que se desarrolle entre nosotros el espíritu de unión y compañerismo, y el fomento de empresas y establecimientos que promuevan la actividad y los intereses que manejan. Y si tenemos presente que habrán

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

La forma de esta Sociedad es la que nuestro Código designa con el nombre de "Sociedad anónima," o de "compañía de participación," y la constituyen el antiguo y bien conocido comitativo de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

El gestor, director, o abridor en Póliza, contrata por sí, y por poder de todos los coparticipes, sin mancomunidad alguna, pues cada coparticipante responde individualmente por el tanto por ciento de su participación, — ni más, ni menos, — con que aparece inscrito tanto en la circular, como en la escritura de Sociedad, como en las Pólizas que emita la Compañía. Es decir, que en un momento en el cual se hayan perdido, por ejemplo, cincuenta mil pesos, el coparticipante que se haya suscrito por el dos por ciento, paga mil pesos; el que se haya suscrito por el uno, paga quinientos; el suscrito por el medio por ciento, paga doscientos cincuenta; y así todos los demás en proporción.

Sin embargo, a fin de evitar trámites dilatorios en el pago de los siniestros, que sin duda ocurrirán si tuviese que hacerse efectivo el cobro de cada uno de los coparticipes cada vez que ocurriese algún siniestro, era preciso constituir de antemano un fondo reservable. Para esto no han querido los coparticipes esperar la acumulación de primas, sino que han comenzado por anticipar, a prorrata, hasta la suma de quinientos mil pesos en billetes del Banco Español, según vemos en la circular que anuncia la constitución de la Sociedad; fondo que se halla ya todo satisfecho, y que es así acrecentando con los productos de la inversión y con las primas de los seguros que se hagan por la Sociedad. Esto ofrece una garantía de muchísima importancia a los que hayan de asegurar sus propiedades en ella; y como un desenvolvimiento ha de ser en esta misma localidad, a esta localidad de reducir todas las ventajas que la Sociedad ofrece, ya para asegurados, ya para aseguradores. A menudo uno y otros serán una misma cosa, pues en una Sociedad así organizada, se ve cierta especie de mutualidad; pero como no es absoluta, permite establecer una prima fija para los seguros, y a la vez permite también que sean asegurados los que no pertenecen a la Sociedad y los que convenga asegurar en ella.

Esta Compañía no tiene más razón social que el nombre del Director, por el y como apoderado de los coparticipes; pero ha adoptado la denominación de "LA UNIÓN COMERCIAL," para mejor intencionalidad entre los contratantes, y como para simbolizar el objeto de un modo más característico.

Como institución local, deben felicitarse por el establecimiento de esta Sociedad todos los que se interesan por el progreso de nuestro comercio, y los que comprenden cuanto importa que se desarrolle entre nosotros el espíritu de unión y compañerismo, y el fomento de empresas y establecimientos que promuevan la actividad y los intereses que manejan. Y si tenemos presente que habrán

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

La forma de esta Sociedad es la que nuestro Código designa con el nombre de "Sociedad anónima," o de "compañía de participación," y la constituyen el antiguo y bien conocido comitativo de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

El gestor, director, o abridor en Póliza, contrata por sí, y por poder de todos los coparticipes, sin mancomunidad alguna, pues cada coparticipante responde individualmente por el tanto por ciento de su participación, — ni más, ni menos, — con que aparece inscrito tanto en la circular, como en la escritura de Sociedad, como en las Pólizas que emita la Compañía. Es decir, que en un momento en el cual se hayan perdido, por ejemplo, cincuenta mil pesos, el coparticipante que se haya suscrito por el dos por ciento, paga mil pesos; el que se haya suscrito por el uno, paga quinientos; el suscrito por el medio por ciento, paga doscientos cincuenta; y así todos los demás en proporción.

Sin embargo, a fin de evitar trámites dilatorios en el pago de los siniestros, que sin duda ocurrirán si tuviese que hacerse efectivo el cobro de cada uno de los coparticipes cada vez que ocurriese algún siniestro, era preciso constituir de antemano un fondo reservable. Para esto no han querido los coparticipes esperar la acumulación de primas, sino que han comenzado por anticipar, a prorrata, hasta la suma de quinientos mil pesos en billetes del Banco Español, según vemos en la circular que anuncia la constitución de la Sociedad; fondo que se halla ya todo satisfecho, y que es así acrecentando con los productos de la inversión y con las primas de los seguros que se hagan por la Sociedad. Esto ofrece una garantía de muchísima importancia a los que hayan de asegurar sus propiedades en ella; y como un desenvolvimiento ha de ser en esta misma localidad, a esta localidad de reducir todas las ventajas que la Sociedad ofrece, ya para asegurados, ya para aseguradores. A menudo uno y otros serán una misma cosa, pues en una Sociedad así organizada, se ve cierta especie de mutualidad; pero como no es absoluta, permite establecer una prima fija para los seguros, y a la vez permite también que sean asegurados los que no pertenecen a la Sociedad y los que convenga asegurar en ella.

Esta Compañía no tiene más razón social que el nombre del Director, por el y como apoderado de los coparticipes; pero ha adoptado la denominación de "LA UNIÓN COMERCIAL," para mejor intencionalidad entre los contratantes, y como para simbolizar el objeto de un modo más característico.

Como institución local, deben felicitarse por el establecimiento de esta Sociedad todos los que se interesan por el progreso de nuestro comercio, y los que comprenden cuanto importa que se desarrolle entre nosotros el espíritu de unión y compañerismo, y el fomento de empresas y establecimientos que promuevan la actividad y los intereses que manejan. Y si tenemos presente que habrán

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la Sociedad en todas sus operaciones. Estos documentos se encuentran íntegros en el libro que en estos días se ha circularizado, y que supuestamente estará en manos de todos los comerciantes de esta capital.

En conclusión, el establecimiento de LA UNIÓN COMERCIAL ha sido un excelente pensamiento, perfectamente concebido y realizado; y hacemos votos por que la nueva Compañía emplee en su carrera y en la obtención de su prosperidad, y que se vea por el éxito de su existencia de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

La forma de esta Sociedad es la que nuestro Código designa con el nombre de "Sociedad anónima," o de "compañía de participación," y la constituyen el antiguo y bien conocido comitativo de esta plaza, Sr. D. Comodoro Herrera, como falso gestor y como apoderado de los demás señores coparticipes, que son hasta el número de noventa y seis, todos comerciantes establecidos en diversos ramos de negocios y en esta misma ciudad.

El gestor, director, o abridor en Póliza, contrata por sí, y por poder de todos los coparticipes, sin mancomunidad alguna, pues cada coparticipante responde individualmente por el tanto por ciento de su participación, — ni más, ni menos, — con que aparece inscrito tanto en la circular, como en la escritura de Sociedad, como en las Pólizas que emita la Compañía. Es decir, que en un momento en el cual se hayan perdido, por ejemplo, cincuenta mil pesos, el coparticipante que se haya suscrito por el dos por ciento, paga mil pesos; el que se haya suscrito por el uno, paga quinientos; el suscrito por el medio por ciento, paga doscientos cincuenta; y así todos los demás en proporción.

Sin embargo, a fin de evitar trámites dilatorios en el pago de los siniestros, que sin duda ocurrirán si tuviese que hacerse efectivo el cobro de cada uno de los coparticipes cada vez que ocurriese algún siniestro, era preciso constituir de antemano un fondo reservable. Para esto no han querido los coparticipes esperar la acumulación de primas, sino que han comenzado por anticipar, a prorrata, hasta la suma de quinientos mil pesos en billetes del Banco Español, según vemos en la circular que anuncia la constitución de la Sociedad; fondo que se halla ya todo satisfecho, y que es así acrecentando con los productos de la inversión y con las primas de los seguros que se hagan por la Sociedad. Esto ofrece una garantía de muchísima importancia a los que hayan de asegurar sus propiedades en ella; y como un desenvolvimiento ha de ser en esta misma localidad, a esta localidad de reducir todas las ventajas que la Sociedad ofrece, ya para asegurados, ya para aseguradores. A menudo uno y otros serán una misma cosa, pues en una Sociedad así organizada, se ve cierta especie de mutualidad; pero como no es absoluta, permite establecer una prima fija para los seguros, y a la vez permite también que sean asegurados los que no pertenecen a la Sociedad y los que convenga asegurar en ella.

Esta Compañía no tiene más razón social que el nombre del Director, por el y como apoderado de los coparticipes; pero ha adoptado la denominación de "LA UNIÓN COMERCIAL," para mejor intencionalidad entre los contratantes, y como para simbolizar el objeto de un modo más característico.

Como institución local, deben felicitarse por el establecimiento de esta Sociedad todos los que se interesan por el progreso de nuestro comercio, y los que comprenden cuanto importa que se desarrolle entre nosotros el espíritu de unión y compañerismo, y el fomento de empresas y establecimientos que promuevan la actividad y los intereses que manejan. Y si tenemos presente que habrán

de quedar también en la localidad la utilidad que rinden las operaciones de la Compañía, en vez de ser remitidas al extranjero, como sucede con las de casi todas las demás que aquí funcionan; así como a la actividad que en momentos dados está llamada a ejercer para neutralizar exajeradas pretensiones, no es presumible que una Sociedad así constituida abrigue la memoria de peyorales rivalidades que le motiven, y la de la larga, no anelen en beneficio para nadie. Se comprende que no hay motivo para temer las cosas de esta clase, con solo leer la Tercera de Premios de Seguros que la nueva Sociedad ha presentado, y compararla con las de otras Compañías que funcionan en esta plaza.

La escritura de Sociedad y el Poder otorgado por los coparticipes al gestor o Director para que los represente a todos por sus respectivos participaciones, constituyen el Reglamento y Estatutos que han de regir a la



Ayuntamiento de Madrid



